



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

V domingo de Adviento – Ciclo A - 29 de diciembre de 2013

La primera lectura habla del respeto, de la honra que merecen los padres y del premio reservado a los buenos hijos: **“El Señor quiere que los hijos honren a su padre y reconozcan la autoridad de la madre. El que respeta a su padre, borra sus pecados y honrar a la madre es guardar un tesoro”** (Eclesiastés 3, 2-3).

La segunda lectura, presenta las virtudes que hacen la vida hogareña agradable y sana: la compasión, la benevolencia, la humildad, la mansedumbre, la paciencia. San Pablo presenta estos sabios consejos: **“Los hijos deben obedecer a sus padres en todo, porque es cosa agradable al Señor. Los padres no deben tratar mal a los hijos, para que no se vuelvan apocados”** (Colosenses 3, 21).

En toda familia hay momentos alegres y momentos de angustia. Uno de estos últimos nos lo presenta San Lucas en el evangelio de hoy. Fue el vivido por la familia de Nazaret en el pasaje que solemos llamar **La pérdida del Niño Dios**.

Valdría la pena considerar cómo en este texto aparece lo **divino**: **“Por qué me buscaban, no sabían que yo debo estar en la casa de mi Padre?”**. Y también lo **humano**. La angustia de José y María. Quizás más de una vez hemos meditado ese pasaje, sobre todo en el rezo del Rosario.

La primera escuela sobre la Creación, la Naturaleza y la Ecología es la familia. La familia vive en un **oikos** (casa), ubicada en el gran **OIKOS** (mundo). Lo ideal es que en la primera se enseñe a respetar la segunda: el agua, las plantas, los animales domésticos, etc. Y que los padres enseñen a los hijos varias lecciones.

La primera lección es encontrar a Dios en la Creación, el sacramento natural de la presencia del Creador en el mundo. Para esto la gran oportunidad son las salidas a los parques o a los paseos. No basta con que vean películas bonitas sobre el planeta y los animales. Es necesario que lo sientan cerca, que aprendan a gustar y agradecer los regalos de Dios Padre.

La segunda que enseñen a sus hijos a cuidar la Naturaleza viva con un gran respeto por los árboles, animales, quebradas, páramos, etc. En otras palabras a ser solidarios con estos seres y en último término con los seres humanos, como nos enseña en su Evangelio Dios Hijo.

La tercera es que enseñen a discernir cuál es la misión actual que tenemos los hombres con la creación y que para eso oren y pidan esta gracia a Dios Espíritu Santo.

Y añadamos una nueva lección que no está por demás. La cuarta es que valoren como lo más grande a la creatura más bella que Dios nos regaló. A la Santísima Virgen María.

Y añadamos una nueva lección que no está por demás, celebrando hoy la Sagrada Familia. Qué bueno que todas las familias se preocuparan más por el ambiente humano y ecológico del barrio donde viven. Siembren árboles, cuiden los prados, eviten los ruidos que molestan a los vecinos.

Por último examinémonos hasta qué punto vivimos esta Navidad pasada en familia y en comunidad, practicando estas virtudes.

Alejandro Londoño Posada, S.J.
alejitosj@gmail.com



Aporte Ecológico a la homilía del domingo.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

Fiesta de la Sagrada Familia – Ciclo A - 29 de diciembre de 2013

La primera lectura habla del respeto, de la honra que merecen los padres y del premio reservado a los buenos hijos: ***“El Señor quiere que los hijos honren a su padre y reconozcan la autoridad de la madre. El que respeta a su padre, borra sus pecados y honrar a la madre es guardar un tesoro”*** (Eclesiastés 3, 2-3).

La segunda lectura, presenta las virtudes que hacen la vida hogareña agradable y sana: la compasión, la benevolencia, la humildad, la mansedumbre, la paciencia. San Pablo presenta estos sabios consejos: ***“Los hijos deben obedecer a sus padres en todo, porque es cosa agradable al Señor. Los padres no deben tratar mal a los hijos, para que no se vuelvan apocados”*** (Colosenses 3, 21).

En toda familia hay momentos alegres y momentos de angustia. Uno de estos últimos nos lo presenta San Lucas en el evangelio de hoy. Fue el vivido por la familia de Nazaret en el pasaje que solemos llamar **La pérdida del Niño Dios**.

Valdría la pena considerar cómo en este texto aparece lo **divino**: ***“Por qué me buscaban, no sabían que yo debo estar en la casa de mi Padre?”***. Y también lo **humano**. La angustia de José y María. Quizás más de una vez hemos meditado ese pasaje, sobre todo en el rezo del Rosario.

La primera escuela sobre la Creación, la Naturaleza y la Ecología es la familia. La familia vive en un **oikos** (casa), ubicada en el gran **OIKOS** (mundo). Lo ideal es que en la primera se enseñe a respetar la segunda: el agua, las plantas, los animales domésticos, etc. Y que los padres enseñen a los hijos varias lecciones.

La primera lección es encontrar a Dios en la Creación, el sacramento natural de la presencia del Creador en el mundo. Para esto la gran oportunidad son las salidas a los parques o a los paseos. No basta con que vean películas bonitas sobre el planeta y los animales. Es necesario que lo sientan cerca, que aprendan a gustar y agradecer los regalos de Dios Padre.

La segunda que enseñen a sus hijos a cuidar la Naturaleza viva con un gran respeto por los árboles, animales, quebradas, páramos, etc. En otras palabras a ser solidarios con estos seres y en último término con los seres humanos, como nos enseña en su Evangelio Dios Hijo.

La tercera es que enseñen a discernir cuál es la misión actual que tenemos los hombres con la creación y que para eso oren y pidan esta gracia a Dios Espíritu Santo.

Y añadamos una nueva lección que no está por demás. La cuarta es que valoren como lo más grande a la creatura más bella que Dios nos regaló. A la Santísima Virgen María.

²Y añadamos una nueva lección que no está por demás, celebrando hoy la Sagrada Familia. Qué bueno que todas las familias se preocuparan más por el ambiente humano y ecológico del barrio donde viven. Siembren árboles, cuiden los prados, eviten los ruidos que molestan a los vecinos.

Alejandro Londoño Posada, S.J.
alejitosj@gmail.com

Por último examinémonos hasta qué punto vivimos esta Navidad pasada en familia y en comunidad, practicando estas virtudes.